



Desarrollo de la autonomía de las y los estudiantes

Brindar orientaciones generales a los docentes tutores sobre el desarrollo de la autonomía en sus estudiantes con el fin que sean gestores de su propio aprendizaje.





A	¿Qué es la autonomía?	03
B	¿Por qué es importante desarrollar la autonomía en las y los estudiantes?	04
C	¿Cómo propiciar el desarrollo de la autonomía de nuestras y nuestros estudiantes?	05
	a) Definición y elección de metas	05
	b) Desarrollo de la automotivación	06
	c) Organización o pasar a la acción	07
	d) Desarrollo del autoconcepto	07
	e) Desarrollo de la regulación emocional	08
	f) Monitoreo de la acción	09
	g) Promover la toma de decisiones responsables	09
	h) Provisión de apoyos	10
	Recomendaciones generales para el desarrollo autónomo del estudiante	11



A. ¿Qué es la autonomía?

La autonomía, en el marco del Currículo Nacional de la Educación Básica es concebida como la facultad de una persona para tomar decisiones y actuar según su criterio personal. Permite a las personas manejar con mayor eficacia la presión social, regular su comportamiento, clarificar su propósito de vida y favorecer su crecimiento personal tomando en cuenta también a los demás.

La adquisición de la autonomía es progresiva. Por ejemplo, un bebe nace totalmente dependiente y necesita establecer un apego seguro y contar con aspectos como la autoestima, tener entornos seguros y el acompañamiento de un adulto responsable que le brinde oportunidades para tomar decisiones de acuerdo a sus características y posibilidades. Estas experiencias vividas adecuadamente poco a poco lo llevarán a tomar decisiones de manera responsable.

La autonomía implica entonces, la libertad de acción y pensamiento, al mismo tiempo que, responsabilidad y autoconfianza. En ese sentido, ser autónoma o autónomo significa ser responsable y consecuente con los actos que se realizan desde la reflexión y la libertad.

Por otro lado, la autonomía en estudiantes con discapacidad severa, implica la dependencia de una tercera persona. Sin embargo, para conseguir el desarrollo de su autonomía, se busca que esta dependencia vaya siendo cada vez menor, de esta manera, la vida independiente y la mayor autonomía personal de las personas con discapacidad necesita que éstas tengan libertad para realizar acciones y tomar decisiones, y que reciban apoyo de su entorno en los retos de su día a día.

Así mismo, es importante considerar, que la autonomía en cada contexto y condición se suele expresar de diferente manera y progresión, hasta lograr que dentro de sus posibilidades, la/el estudiante consiga el más alto grado de toma de decisiones respecto a las diferentes áreas de su vida (física, económica, social, reproductiva, etc.). En ese sentido por ejemplo, en el ámbito rural y educación intercultural bilingüe, en donde las familias suelen dar mayor autonomía física a sus hijas e hijos, contempla un lazo familiar y comunitario fuerte, sobre todo al momento de tomar decisiones conjuntas. Esto implica, que las voces de todos son escuchadas y que son tomadas en cuenta.



B. ¿Por qué es importante desarrollar la autonomía en las y los estudiantes?

El Proyecto Educativo Nacional al 2036 plantea que “la autonomía requiere de algunos ingredientes como el autoconocimiento y la autorregulación o la disciplina, entendida no como la capacidad para obedecer normas, sino como la capacidad para actuar sobre la base de un conjunto interiorizado de valores sin recurrir a controles externos”.

Formar personas autónomas que logren vidas plenas y ejercen su ciudadanía es una tarea que responde a personas que asuman esta meta con compromiso. Si bien el/la docente acompaña, guía o facilita los procesos de aprendizaje, la gestión autónoma por parte de los estudiantes implica que defina metas de aprendizaje, que organice acciones estratégicas para alcanzar sus metas y que sea capaz de ajustar su desempeño durante el proceso de aprendizaje, de acuerdo a su ciclo de vida. Por ejemplo, que pueda establecer un horario de actividades y que se comprometa a cumplirlas; que resuelva ejercicios por sí misma/o, que plantee nuevos problemas, que se auto-evalúe, que indague, investigue y analice la información que encuentra; entre otros. Por ello, es importante considerar que la autonomía no solo responde a hacer las cosas solo, sino que supone también un proceso continuo, y no se puede esperar que un estudiante sea autónomo de la noche a la mañana.

Así mismo, debemos considerar a la familia como el factor principal para el desarrollo de la misma, trabajando de manera articulada con la escuela para fortalecer los progresos. Asegurar un entorno seguro y protector, en donde se valora el esfuerzo y el progreso de sus hijas e hijos, fortalece la autoestima y su seguridad y confianza en sí mismo, lo que impacta directamente en el desarrollo de esta autonomía.



C. ¿Cómo propiciar el desarrollo de la autonomía de nuestras y nuestros estudiantes?

Algunas recomendaciones en el marco del desarrollo cognitivo y socioafectivo que podemos realizar con nuestros estudiantes son:

a) Definición y elección de metas

La meta es el punto de llegada, el fin de una acción que se aspira a conseguir porque nos parece valiosa. Es importante que las metas que se establezcan con las y los estudiantes sean valiosas para ellos y ellas, para que se conviertan en un fin. Con este fin en mente, podrán motivarse entregando energía y esfuerzo para continuar o alcanzarla.

Es posible que en el caso de niñas/os pequeños, recordar estas metas puede ser un desafío. Por ello, ayuda mucho recordarles continuamente que estas metas han sido trazadas hasta llegar a alcanzarlas.

Para la definición y elección de metas se sugiere:

- **Primero:** Acostumbrar a las y los estudiantes a trabajar con esmero hacia el logro de su meta.
- **Segundo:** Explicar cómo plantear metas para luego deliberar sobre ellas y decidir sobre cuáles son las mejores, así como el modo de alcanzarlas.
- **Tercero:** Motivar a que tome la decisión de realizar una de ellas.



Recuerda que puedes hablar de metas y sueños. Y que en este proceso se avanza poco a poco, disfrutando del camino y analizándolo sobre la marcha.

Recuerda también que es importante que las y los estudiantes decidan sobre sus propias metas y que las y los docentes tienen el compromiso de dar el refuerzo positivos a los esfuerzos y ritmos propios con frases motivadoras.



b) Desarrollo de la automotivación:

La automotivación es la habilidad de motivarse a sí misma/o para conseguir algo que se considera valioso, como por ejemplo, una meta de aprendizaje. Involucra emociones y pensamientos relacionados a la planificación y al esfuerzo invertido para lograr esta meta.

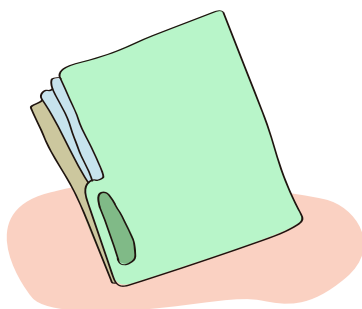
Diversos estudios han puesto en evidencia cómo el contexto social influye en el desarrollo de esta habilidad. En ese sentido, detrás de la motivación de cada estudiante existe un mundo de ideas sobre su presente, el futuro, sus sueños, sus metas y los supuestos que ha elaborado sobre sí misma/o y sobre sus capacidades.

Es natural que en el proceso de aprender autónomamente, la/el estudiante pueda sentir temor a no lograr la meta propuesta. Por ello la importancia de promover la automotivación, para motivarse salvando mejor los obstáculos internos y externos, proporcionando firmeza ante las circunstancias desfavorables del contexto, y así depender menos del entorno para sentirnos satisfechos en nuestro actuar.

Recordemos que el/la docente tiene el rol orientador, identificando las habilidades de sus estudiantes, motivando el establecimiento de sueños y metas.

La labor del docente es orientar al estudiante para identificar las habilidades propias que posee, y a partir de ellas, elaborar conscientemente técnicas y estrategias de aprendizaje de acuerdo a su estilo. Algunas preguntas que ayudarán a orientar este proceso con el estudiante, son:

- ¿Qué habilidades reconoces en ti misma/o?
- ¿Cómo valoras los resultados que obtienes y a qué atribuyes que sea así?
- ¿Cuál es la fuente de tu energía para continuar con una tarea?
¿Cuáles son sus beneficios personales y/o sociales?
- ¿Cómo actúas cuando tu energía o entusiasmo decaen? ¿Qué estrategias utilizas para salir adelante?





c) Organización o pasar a la acción:

Para pasar a la acción la persona, además de planificar y organizar, tiene que sentirse motivado por lo que va a realizar, eso le ayudará a sentirse motivado y emprender. En esa misma ruta puede funcionar el establecer rutinas que comiencen a implantarse desde edades muy tempranas, en la cual las y los estudiantes deben aprender a que hay un momento para jugar, otro para leer o realizar otra actividad, según el nivel y las características de las y los estudiantes. Sin embargo, recordemos que esto debe estar siempre alineado con la meta o sueño que se quiera alcanzar.

Aspectos que favorecen la organización cuando se trabaje con las y los estudiantes, son:

- Alta motivación hacia la tarea a desarrollar.
- Metas asumidas como propias.
- Conexiones de las tareas con la realidad, intereses o aficiones.
- Reforzadores afectivos y/o sociales vinculadas al logro.
- Alto compromiso con las metas a alcanzar.
- Gestión eficaz del tiempo.
- Espacios ordenados y limpios.
- Prioridades de aprendizajes claros.
- Nivel de presión adecuado sobre la tarea a desempeñar.



d) Desarrollo del autoconcepto

Busca que las y los estudiantes reconozcan sus propias características y fortalezas (físicas, intelectuales, emocionales y sociales) de acuerdo a las diferentes dimensiones de las identidades y los distintos roles que cumple la persona. Esto se consigue de dos fuentes: la propia experiencia y la información o retroalimentación que recibe del entorno social.

Es importante orientarlas/los a fin de que tengan claridad sobre la imagen visual que ha creado de su persona y al conjunto de ideas que considera que lo definen, a nivel consciente e inconsciente. La falta de autoconcepto nos lleva a priorizar el aparentar, por ejemplo en las redes sociales.



Para el logro de metas, es necesario que las y los estudiantes reconozcan sus saberes, habilidades y los recursos que tienen a su alcance, lo que permitirá potenciar el autoconcepto. Para ello puede usar estas preguntas:

- ¿Reconoces los saberes y las habilidades que están a tu alcance?
- ¿Qué crees que haces bien?
- ¿Qué te gusta?
- ¿Qué se te dificulta realizar?
- ¿Qué no te gusta?
- ¿Con qué recursos cuentas?
- ¿Qué te hace falta desarrollar?



e) Desarrollo de la regulación emocional:

La autorregulación emocional permite gestionar las emociones propias para evitar el daño físico y emocional a uno mismo y a los demás. Tomando conciencia sobre las posibles consecuencias de las acciones propias antes de realizarlas. Se trata de gestionar las emociones, sin suprimir o evitar ninguna de ellas, haciendo uso de los recursos y herramientas para regular la intensidad de la emoción para evitar convertirla en conductas no saludables. Implica poder prolongar las emociones placenteras y acortar las displacenteras.

De esta forma las y los estudiantes gestionan adecuadamente sus emociones básicas, identificándolas, expresándolas, y regulándolas de manera eficaz, de tal forma que experimentan bienestar en la relación consigo mismo y con las personas de su entorno. Así mismo, en el caso de las niñas y niños del ciclo I y II se realiza la co-regulación. En edades tempranas es difícil que la niña o niño pueda lograr la independencia, requiere de la presencia de adultos que le van enseñando a regularse emocionalmente en determinadas situaciones. Por ejemplo: los padres enseñan y/o corrigen las acciones de sus hijas e hijos pequeños, y se genera un cambio en las emociones, pensamiento y acciones en los padres y en los hijos.

Dentro del proceso del desarrollo de la autonomía, la frustración es inevitable; pero es importante recordar que la aparición de esta emoción es natural, pues está cumpliendo una función: nos permite darnos cuenta de que las estrategias planteadas o las acciones realizadas para el cumplimiento de una meta no fueron las adecuadas, y por lo tanto, es necesario analizar nuestra organización y replantearlas.



La autorregulación dentro del proceso de desarrollo de la autonomía implica que como docentes, busquemos que la/el estudiante:

- Conozca cómo, dónde y cuándo aprende mejor, pues al saberlo tomará el control y dirigirá los propios procesos de pensamiento y seleccionará un ambiente propicio para el aprendizaje, al tiempo que reducen emociones que lo entorpecen.
- Conozca aplicar técnicas que permitan regular sus emociones ya que tienen una profunda conexión con el aprendizaje, procesamiento de la información y logro de las metas.



f) Monitoreo de la acción:

Hay un aspecto importante que no se debe olvidar en el desarrollo de la autonomía, y este es el monitoreo y acompañamiento afectuoso del proceso, lo cual es necesario para evaluar si estamos progresando o no. Cuando un estudiante no sabe si lo que está haciendo está bien, le cuesta evaluar su propio desempeño después de una tarea o le cuesta reconocer el efecto de su comportamiento sobre otros, puede desanimarse y es probable que manifieste dificultades para el logro de las metas propuestas.

Por ello, es importante que el estudiante compare la información que va obteniendo y valore la efectividad de la planificación realizada y de su acción, por último evalúa el nivel de logro de la meta, se proporciona refuerzo positivo ante la realización exitosa y/o plantea acciones de mejora sobre su propio desempeño en la ejecución de la tarea con perseverancia.

g) Promover la toma de decisiones responsables

Es desarrollar mecanismos personales (evaluación de riesgos potenciales y consecuencias, regulación emocional y juicio objetivo de la realidad, entre otros) para tomar decisiones eficientes en situaciones personales, familiares, académicas, profesionales, sociales y de tiempo libre, que acontecen en la vida diaria. Supone asumir la responsabilidad por las propias decisiones, tomando en consideración aspectos éticos, sociales y de seguridad.



La toma de decisiones responsables es una habilidad que se desarrolla y promueve. El docente puede generar distintas acciones, como:

- Fomentar la participación de los estudiantes.
- Promover que sean ellas y ellos quienes gestionen la organización del espacio.
- Promover que pregunten, indaguen, experimenten y opinen para la resolución de un problema o situación que surja en el cotidiano o se plantee.



h) Provisión de apoyos

Para potenciar el desarrollo de la autonomía de las y los estudiantes es importante considerar sus características y en ese sentido facilitarles los apoyos que se requieran logrando dosificar su provisión de acuerdo al avance progresivo de sus aprendizajes.

Los apoyos educativos son definidos como todas las acciones que aumentan la capacidad de la institución educativa para eliminar o reducir las barreras que impiden el acceso, el aprendizaje, la participación y el desarrollo de las competencias; están divididos según las fuentes de donde provengan, según su intensidad y duración y según sus funciones. Por ejemplo, buscar cómo organizar las actividades de aprendizaje con los estudiantes que estudian y trabajan para que continúen aprendiendo y se mantengan en el sistema educativo.



Recomendaciones generales para el desarrollo autónomo del estudiante:



- La/el docente debe siempre generar un ambiente positivo y de respeto en los espacios de aprendizaje, plantear retos alcanzables y tareas que los estudiantes puedan realizar, así como generar que los estudiantes se pongan retos, generando una motivación intrínseca.
- Confiar en las capacidades de las y los estudiantes y comunicarles ese respaldo, sobre todo en las equivocaciones, errores, de las iteraciones o ensayos que realicen.
- Retroalimentar grupal e individualmente, con el fin que la/el estudiante sepa que las decisiones que tomó con respecto al logro de lo planteado. Asimismo, se espera que el estudiante pueda desarrollarlo por sí mismo, producto de una continua reflexión sobre sus aprendizajes.
- Estimular por medio de mensajes positivos a aquellas/os estudiantes que presentan una percepción de autoeficacia baja o impacto en su autoconcepto, así como preguntas, consejos o recomendaciones para mejorar lo que hacen. Recordarle las situaciones en las que se sobrepusieron exitosamente a obstáculos.
- Fomentar técnicas de estudio de acuerdo a las motivaciones, habilidades y necesidades de las/os estudiantes y ofrecer escenarios donde puedan practicar las tareas sencillas, recordando los pasos que tienen que hacer; disminuyendo esta ayuda a medida que el estudiante no la requiera.
- Reconocer los esfuerzos realizados en todo momento. Celebrar los logros alcanzados por las y los estudiantes y motivar a las/os que están en proceso.
- Al momento de realizar una reflexión sobre su aprendizaje, señalar siempre primero las fortalezas y los aspectos positivos de su proceso de aprendizaje y luego ayudarlo a identificar sus dificultades, de manera respetuosa.
- Los estudiantes deben conocer y comprender la experiencia de aprendizaje, analizar la situación, los criterios, el tiempo y recursos con los que dispone, para así poder plantearse metas, organizar y monitorear su trabajo. Para ello los docentes pueden elaborar guías, fichas, videos u otros recursos que permitan a los estudiantes tener dicha información a la mano así como destinar tiempo durante las sesiones sincrónicas o interacciones que tenga con sus estudiantes para ello.





Docentes tutores, el **desarrollo de la autonomía** es un aspecto clave para prevenir la interrupción de los estudios. Sigamos poniendo nuestro esfuerzo para asegurar un mejor futuro a nuestras y nuestros estudiantes a través de la educación

¡Juntos, la educación no para!



Referencias bibliográficas

- Alonso Tapia, J. (2005). Motivar en la escuela. Motivar en la familia. Madrid: Morata.
- Bautista, Y. La autonomía del alumno en el aprendizaje. Reto del nuevo Modelo Educativo del IPN Innovación Educativa. Instituto Politécnico Nacional Distrito Federal, México
- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Madrid: Síntesis.
- Bravo, C. y Navarro, J. (2011). Psicología para el profesorado de Educación Secundaria y Bachillerato. Madrid: Pirámide.
- Carmen, P. (2015). La inteligencia que aprende. La inteligencia ejecutiva explicada a los docentes. Madrid: España.
- Coronado, M., & Gómez, M. (2019). La trama motivacional de la escuela. Buenos Aires: Noveduc. Dabas, E. & Najmanovich, D. (1995). Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil. Buenos Aires: Paidós.
- Crispin, M.; Esquivel, M.; Loyola, M., Fregoso, Ar. (2011). ¿Qué es el aprendizaje y cómo aprendemos? en Aprendizaje autónomo: orientaciones para la docencia. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana. En https://www.u-cursos.cl/aprendizaje/2017/1/HIPACH/2/material_docente/bajar?id_material=1774193
- Ibarra, S. y Rodríguez G. G. (2011). Aprendizaje autónomo y trabajo en equipo: reflexiones desde la competencia percibida por los estudiantes universitarios. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Cádiz. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4626047>
- Marina, J. & Pellicer, C. (2015). La inteligencia que aprende. España: Santillana.
- Ministerio de Educación (2016). Currículo Nacional de la Educación Básica. Perú: Minedu.
- Moreno, R. y Martínez, R. (2007). Aprendizaje autónomo. Desarrollo de una definición. Revista Latina de Análisis de Comportamiento. En <http://www.revistas.unam.mx/index.php/acom/article/view/14512/13832>